

**PROYECTO INNOVACIÓN CON SENTIDO**

*“Propuesta Educativa y Pedagógica de la Compañía de Jesús”*



Bogotá, Colombia

2016

## **1. Introducción.**

## **2. La Escuela Jesuita en el Siglo XXI.**

### ***2.1. Cambios en el Contexto Latinoamericano de las Últimas Décadas.***

### ***2.2. Aspectos de especial atención para la Escuela Jesuita del siglo XXI.***

*2.2.1. Tecnología.*

*2.2.2. Ciudadanía y Globalización.*

*2.2.3. Religión y espiritualidad en una Cultura Post-Institucional.*

*2.2.4. Cuidado por la Creación.*

*2.2.5. Multiculturalismo y Pluralismo.*

*2.2.6. Justicia Social.*

### ***2.3. El Modo de Proceder de la Escuela Jesuita.***

*2.3.1. Identidad y Misión Católica-Jesuita.*

*2.3.2. Gobierno y Liderazgo.*

*2.3.3. Formación Espiritual.*

*2.3.4. Excelencia Educativa.*

*2.3.5. Fe y Justicia.*

### ***2.4. Pedagogía Ignaciana en Latinoamérica.***

## **3. Rasgos Distintivos de la Espiritualidad Ignaciana en nuestra Propuesta Educativa.**

### ***3.1. Experiencia de Jesús.***

### ***3.2. Discernimiento.***

### ***3.3. Liderazgo Ignaciano.***

### ***3.4. Fe y Justicia.***

❖ *Ciudadanía Global.*

### ***3.5. Excelencia Humana al Estilo Ignaciano.***

*3.5.1. Conscientes, Competentes, Compasivos, Comprometidos.*

*3.5.2. Conscientes.*

*3.5.3. Competentes.*

*3.5.4. Compasivos.*

*3.5.5. Comprometidos.*

*3.5.6. Magis.*

## **4. Enfoque Pedagógico de la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús.**

### ***4.1. Formación Integral.***

### ***4.2. Acompañamiento Personal.***

*4.2.1. Cura Personalis.*

*4.2.2. Perfil del Educador.*

*4.2.3. Perfil del Estudiante.*

### ***4.3. Paradigma Pedagógico Ignaciano.***

❖ *Etapas del Paradigma Pedagógico Ignaciano.*

## **5. Bibliografía.**

## 1. Introducción.

San Ignacio de Loyola, hombre de grandes virtudes, contó con la entereza para recopilar su propia experiencia de vida a través de lo que él mismo denominó como *Ejercicios Espirituales*. La práctica permanente de estos ha inspirado la totalidad de los procesos educativos de la Compañía de Jesús desde la fundación del primer colegio en Mesina, Italia en el año de 1548 por parte del mismo Ignacio de Loyola, hasta el día de hoy.

A partir de las primeras experiencias educativas, en el año de 1599 se publica la *Ratio Studiorum*, documento elaborado por el P. Claudio Acquaviva, SJ. Éste se constituye como el primer marco regulador educativo que contenía el plan oficial de estudios de la Compañía de Jesús, emanado de las anotaciones de los *Ejercicios Espirituales*. Su contenido estaba dirigido a todos los Colegios Jesuitas de aquel entonces. Sin embargo ya se contaba con los textos de las *Constituciones* elaboradas por San Ignacio así como con diversos documentos educativos de la Compañía, los cuales, han permitido moldear la propuesta y han contribuido en la consolidación de una identidad educativa propia. Esta propuesta se ha ido renovando a través de la historia, por medio de la lectura e interpretación de las necesidades de cada momento histórico.

El contexto global actual está profundamente marcado por la revolución tecnológica, los avances en medios de transporte así como por la mundialización y transnacionalización de las relaciones en todos los ámbitos. Estos aspectos han incidido en la configuración de un orden global hiper-conectado que denota diversidad y en el que constantemente se cuestionan las instituciones más tradicionales. De igual forma, las relaciones económicas y sociales han

trascendido las fronteras nacionales con todos los efectos positivos y negativos que de ello se deriva.

De esta forma, las diversas dinámicas intrínsecas de la sociedad mundial actual, representan un desafío para el apostolado educativo de la Compañía de Jesús: *“Servir a la misión de Cristo hoy implica prestar especial atención a su contexto global. Este contexto requiere de nosotros actuar como un cuerpo universal con una misión universal, constatando, al mismo tiempo, la radical diversidad de nuestras situaciones.”* (Congregación General XXXV, 2008). Es claro que estamos llamados al cambio, el cual debe realizarse a la luz de la Propuesta Educativa Jesuita que, gracias a su riqueza y particularidad, ha perdurado por más de cinco siglos.

El presente documento está dirigido a directivos y educadores de los colegios de la Compañía de Jesús en Latinoamérica, así como también a todos aquellos que se encuentren liderando procesos de cambio en centros educativos. El propósito fundamental es poner a su disposición una guía que sintetiza los principales elementos de la Educación y la Pedagogía Ignaciana, resaltando su riqueza histórica y mostrándola como punto de partida para *“seguir examinando, expandiendo e intentando comprender de maneras nuevas y vibrantes la relación entre la Espiritualidad Ignaciana y la nueva pedagogía que consideramos necesaria para nuestros centros”* (SIPEI 2014). De igual forma, se espera contribuir en la construcción del perfil de los educadores ignacianos, término que debe ser entendido en un sentido amplio, es decir, aquellos líderes conscientes de su papel; competentes en su capacidad crítica, investigativa, reflexiva y creativa; compasivos con su realidad, la de sus estudiantes, la de su contexto y del mundo en el que actúan y especialmente, comprometidos con los valores y principios para hallar la voluntad de Dios en el diario vivir.

Este documento cuenta con tres secciones. La primera de ellas aborda los principales cambios que se presentan actualmente en el entorno de nuestras comunidades educativas, haciendo énfasis en los aspectos contextuales más importantes que una Escuela Jesuita latinoamericana del siglo XXI debe tener presentes en su proceso de renovación. La sección concluye con una serie de elementos esenciales en el modo de proceder de la Escuela Jesuita actual y las particularidades que afronta la propuesta educativa en el escenario latinoamericano.

La segunda sección explica los rasgos distintivos de la *Espiritualidad Ignaciana* que han servido de inspiración para dar forma a la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús. Para este fin, se hace un recuento de las principales características del Discernimiento Ignaciano y su papel al *Servicio de la Fe y la Promoción de la Justicia* así como el *Diálogo entre Fe y Cultura*, todo ello, dentro de un ambiente de Excelencia Humana enmarcado por el *Magis*. Por último, se incluye una sección dedicada al enfoque pedagógico de la propuesta educativa. En ésta se abordan los principales elementos de la *Formación Integral* y el *Acompañamiento Personal*, hasta llegar a los elementos centrales del *Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI)*.

Es importante que este documento sea percibido como una herramienta que sintetiza los principales elementos de la Tradición Educativa y Pedagógica Ignaciana y no como un escrito taxativo. Dependerá del interés propio del lector, remitirse a los documentos originales para ampliar la información aquí suministrada.

## **2. La Escuela Jesuita en el Siglo XXI.**

Los noventa y dos colegios y las trece redes educativas que conforman la Federación Latinoamericana de Colegios de la Compañía de Jesús -FLACSI- están unidos por una tradición educativa de más de cuatro siglos de trayectoria y por una Espiritualidad Ignaciana compartida por cada uno de los integrantes de las comunidades educativas con su labor. La realidad política, social, económica, entre otras, representa por su parte los *signos de los tiempos* que conducen a los colegios y redes de FLACSI a actuar como un cuerpo apostólico regional.

Por esta razón, resulta pertinente dedicar este primer apartado al análisis de los aspectos del contexto que inciden directamente en el quehacer de las Escuelas Jesuitas de la región. Posteriormente, se compartirán algunas reflexiones que se vienen adelantando desde la Comisión Internacional del Apostolado en Educación Jesuita - ICAJE, relativas a los puntos especiales de atención en el contexto de la Escuela Jesuita en el siglo XXI y que han sido plasmadas en los borradores del documento *Signos de los Tiempos*. Por último, y con el ánimo de mantener siempre el equilibrio entre tradición y transformación, se incluirán unas líneas sobre los elementos actuales que caracterizan a una Escuela Jesuita y sobre las particularidades que presenta la Tradición Educativa Jesuita en Latinoamérica.

### **2.1. Cambios en el Contexto Latinoamericano de las Últimas Décadas.**

Al entrar en el contexto actual en el que se sitúan los centros educativos de la Compañía de Jesús en Latinoamérica, es de suma importancia no limitarse a un diagnóstico de aspectos concernientes a la enseñanza dado que la escuela no es, en ningún caso, ajena a su entorno. Ella

se encuentra en constante relación con el mundo y por ende, es el reflejo de la misma realidad contextual. En este sentido, una de las conclusiones del 24° Congreso Interamericano de Educación Católica menciona que *“el rostro de la Escuela Católica es uno de los rostros más bellos, porque en ella no hay manera de huir de los retos y desafíos del afuera, porque el afuera está, si o si, en el adentro de su vida institucional. Todos los rostros de la variopinta realidad latinoamericana deben encontrarse y tener su acogida en la Escuela Católica, particularmente los rostros que nos duelen.”* (Bustamante, 2016). Por esta razón, se hará mención de los cambios que ha venido experimentando la región en la esfera sociopolítica, en el ámbito educativo y en las prácticas religiosas.

El contexto sociopolítico latinoamericano de las últimas décadas ha estado marcado por el auge del populismo en la vida política, acompañado de un periodo sostenido de relativo crecimiento económico. Pero también ha estado marcado por el aumento de conflictos sociales asociados con la lucha por los recursos naturales y la tierra, así como la sustitución de algunos de los valores tradicionales de donde pueden desprenderse las afirmaciones del individualismo. Si bien en los últimos años algunas de estas tendencias han comenzado a variar, es posible afirmar que el contexto actual ha sido moldeado por estos acontecimientos.

Lo anterior puede verse reflejado en el ascenso de algunos gobiernos de corte populista en la región, que han otorgado voz y participación a aquellos sectores considerados históricamente como excluidos. Sin embargo, en ciertos casos esto ha conducido a la polarización política, la radicalización, la restricción de libertades y al debilitamiento de las instituciones democráticas. Estos gobiernos han tenido lugar durante un periodo de relativo crecimiento económico sostenido que les permitió proveer a la población de mejores servicios básicos y el desarrollo de mega



obras de infraestructura. Si bien es cierto que gran parte de este crecimiento se ha basado en la exportación de materias primas y al auge de sus precios, también lo es el hecho de que estos últimos se convirtieron en el motor de los conflictos por la tierra y los recursos naturales al ser la principal fuente de riqueza. Estos conflictos han tenido un impacto significativo sobre poblaciones con alto grado de vulnerabilidad tales como comunidades originarias, grupos étnicos y pobladores rurales. A esto se suma el hecho de que el nuevo paradigma de desarrollo vigente en la región ha representado grandes amenazas hacia el medio ambiente por tratarse justamente de la explotación de recursos naturales. En este sentido, la región echa de menos una regulación más adecuada para muchas de estas actividades que han conducido a daños medio ambientales incalculables.

A pesar de una reducción significativa de los índices de pobreza durante este periodo a causa del crecimiento económico, no ha ocurrido lo mismo con los niveles de equidad en términos de distribución de la riqueza, con lo cual queda claro una vez más, que siempre que hay crecimiento económico en la región no se puede esperar como consecuencia algo similar con los índices de desarrollo humano. La desigualdad en los ingresos junto con los conflictos por los recursos naturales, han conducido a mayores niveles de privación de derechos para los más necesitados. Entre estos se encuentran también los migrantes y los desplazados forzados, quienes dan cuenta de una dinámica creciente vinculada a factores de violencia, guerra y pobreza, que ha generado desplazamientos en la búsqueda de la superación de estos efectos.

Por otra parte, los cambios exponenciales producidos por la revolución tecnológica y la consolidación de sociedades del conocimiento, han traído consigo una serie de oportunidades y desafíos a los que no escapa la realidad latinoamericana. Mientras se ha modificado la noción

espacio-temporal tradicional, todo ello da lugar a una serie de oportunidades inéditas para conectarse y comunicarse. Así mismo, ha surgido también una serie de desafíos asociados a la globalización. El Papa Francisco ha resaltado de ella la evidente indiferencia del hombre cuando dice: *“yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien. Esta actitud egoísta, de indiferencia, ha alcanzado hoy una dimensión mundial, hasta tal punto que podemos hablar de una globalización de la indiferencia. Se trata de un malestar que tenemos que afrontar como cristianos”* (Francisco St, 2015). En cierta medida, se trata de un auge del individualismo y una posible negación del otro. Este fenómeno de la individuación absoluta no ha sido ajeno a los filósofos. Charles Taylor ha mostrado la molestia de sus efectos a través de su libro *“El malestar de la modernidad”*. Por otra parte, el P. Adolfo Nicolás, SJ, General de la Compañía de Jesús, afirma que *“el mayor peligro de hoy es la globalización de la superficialidad”* (2013). Esto nos permite entender que la abundante oferta de información y la facilidad que hay para acceder a ella, ha conducido a la obstrucción de la capacidad de los individuos de desarrollar un pensamiento profundo, serio y crítico.

Otro aspecto a resaltar tiene que ver con que esta ha sido una época de cambios trascendentales en las estructuras familiares, los roles de género y la sexualidad. Muestra de ello es el descenso de la cantidad de matrimonios, el aumento de los divorcios y de las familias monoparentales. Estas nuevas concepciones de familia también se han visto reflejadas en un aumento significativo de la aprobación del matrimonio igualitario en países con poblaciones de preeminencia católica.

Los hechos más relevantes en el ámbito educativo tienen que ver con los avances que se han presentado en el mundo en los últimos quince años en materia de inclusión educativa. De acuerdo

a las Naciones Unidas, el objetivo de garantizar la enseñanza primaria universal en el marco de la agenda de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), permitió el acceso a la educación primaria del 90% de los niños en el mundo. Sin embargo, partiendo del hecho de que la educación no debe limitarse solo a aumentar los niveles de cobertura, en el año 2015 la comunidad internacional establece un nuevo objetivo: *“Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos.”* (Naciones Unidas, 2015). De esta manera se da un lugar privilegiado a la inclusión y a la calidad educativa, como elementos indispensables para garantizar la equidad y la sostenibilidad en el mundo. En este contexto mundial, Latinoamérica no constituye una excepción. A finales de 2014, los ministros de educación de los países de la región se reunieron en Lima, Perú para debatir acerca de los principales retos que se presentan en nuestro continente en materia educativa. En consecuencia, la declaración suscrita en el marco de la UNESCO, establece que *“debido a que el mayor desafío para el progreso social en la región es la desigualdad, creemos que el principio rector de la agenda educativa post-2015 debe ser el de contribuir a la reducción de la desigualdad y la pobreza a través de la provisión de una educación inclusiva de calidad, y aprendizaje a lo largo de la vida para todos/as”* (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura , 2014).

De igual forma, la escuela también ha venido experimentando un proceso de transformación, motivado en buena medida por los desarrollos tecnológicos. Estos han jugado un papel crucial en la configuración del contexto educativo actual. Hoy en día, tanto los educadores como los estudiantes, disponen de una enorme variedad de material curricular al alcance de sus manos. También han surgido nuevos escenarios pedagógicos bajo la forma de cursos en línea, Flipped classrooms, blogs, podcasts, aulas virtuales, tutoriales, entre otros. No cabe duda que con un uso

adecuado, estos aspectos representan una oportunidad de reducir brechas de acceso a una educación de calidad.

Esto nos lleva a replantear el concepto de escuela que tenemos como exigencia de los cambios en los últimos tiempos. En ese sentido, algunos aspectos se presentan como indispensables para el éxito de un plantel educativo en el siglo XXI. En primer lugar, es necesario reconocer al estudiante como centro del proceso de aprendizaje. En segundo lugar, debe generarse una re-significación del papel del docente en el proceso educativo y reconocerse la importancia de la promoción de su formación permanente. En última instancia, debe resaltarse la relevancia que tienen los directivos y administrativos en la generación de cambios. Estos no sólo se dan en la construcción de escenarios que favorezcan el aprendizaje sino también en la promoción del mejoramiento constante de los procesos de calidad de las escuelas. Ello será posible con la participación activa de toda la comunidad educativa: directivos, administrativos, docentes, estudiantes, colaboradores, padres de familia y egresados, unidos en la construcción de una escuela abierta e incluyente.

Indudablemente en la Escuela Católica de los últimos años se vislumbran ciertas transformaciones en la forma de las prácticas religiosas. Estas se han tornado más intimistas con respecto a la concepción de la fe. Lo anterior conlleva a expresiones comunitarias del amor y a compromisos concretos con los menos favorecidos de la ciudad donde se ubica el centro educativo. Las acciones de dichos centros están dirigidas más allá de sus fronteras y su propia comunidad para brindar un servicio a quienes más los necesitan, a partir de la premisa de que lo propio del cristianismo es sacar al hombre de su centro para llevarlo al encuentro de los demás.

Por eso los estudiantes entran al colegio, sólo cuando salen de éste para ir al encuentro de los demás.

Si bien es conocido que en las últimas décadas el número de católicos ha aumentado en el mundo, también es notorio que en muchas de las regiones existentes se ha presentado un desplazamiento de sus fieles a otras creencias. Existe una tendencia a la disminución de personas que afirman la práctica confesional a una religión particular. Esta característica se acentúa en la población juvenil. En este sentido, existen algunos factores que han debilitado la profesión de fe tradicional, tales como los avances de la ciencia, la consolidación de una cultura de consumo y la secularización de todas las instituciones modernas, tanto políticas como del orden civil. Ante este panorama se puede inferir que *“hay un síntoma común para definir el fenómeno religioso: vivimos en un mundo secularizado. Son entonces característicos los fuertes rasgos de diversidad religiosa y la legitimación de nuevos sistemas de creencias opuestos a la tradición e institución. Hoy no hay nada dicho de una vez y para siempre; la verdad religiosa es cada más cuestionable. Este tipo de sospecha sobre lo religioso es expresado en las sociedades secularizadas que han mostrado un evidente cambio sobre la manera como se construye lo sagrado y lo religioso.”* (FLACSI, 2016).

## ***2.2. Aspectos de Especial Atención para la Escuela Jesuita del Siglo XXI.***

A partir del panorama latinoamericano ya descrito, es posible concluir, no sólo que los colegios de FLACSI se encuentran en medio de una región en cambio permanente, sino también que surge la necesidad de adquirir conciencia sobre el hecho de que nuestros establecimientos no son ajenos al mundo en el que se desenvuelven. En concordancia con esta realidad, desde la

Comisión Internacional del Apostolado en Educación Jesuita – ICAJE, se han venido adelantando reflexiones conjuntas sobre cómo la Escuela Jesuita debe responder a *los signos de los tiempos*, bajo la perspectiva de formar estudiantes en los principios de la Excelencia Humana – tema que si bien se abordará más adelante, por ahora debemos aludir a él como base de esta reflexión. Desde la comisión se ha venido discutiendo en torno a seis puntos que se consideran de especial atención para responder al desafío de “formar personas que se encontrarán, en pocos años, ante un mundo que seguirá moldeándose por los cambios sociales, los rápidos avances científicos y los desarrollos tecnológicos” (ICAJE, 2015).

### 2.2.1. Tecnología.

Los estudiantes ya tienen acceso a grandes volúmenes de información sin salir de sus aulas, lo que les facilita su manejo, su selección y la toma de decisiones a partir de sus indagaciones de primera mano. Esta riqueza de recursos digitales representa también una oportunidad en términos de motivación en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La consolidación de una generación digital y virtual implica el desarrollo de habilidades que permitan la formación de estudiantes como personas Competentes en esta sociedad del conocimiento. Sin embargo, se deben asumir los riesgos que representa el flujo masivo de información en términos de superficialidad y falta de pensamiento crítico y analítico. Por esta razón, el rol del docente, como acompañante del proceso de aprendizaje, resulta central. Esta realidad demanda la transformación de este rol, de fuente de información a facilitador y mediador del aprendizaje.

### 2.2.2. *Ciudadanía y Globalización.*

La educación para la ciudadanía global hace referencia a la pedagogía enfocada a preparar a los estudiantes para comprender y acoger diferentes culturas, comunicarse de forma efectiva en el ámbito mundial, respetar y valorar la diversidad, comprender y actuar contra las injusticias sociales y experimentar de primera mano las riquezas de las culturas de los países y costumbres diferentes a las suyas. Los estudiantes de nuestro siglo necesitan adquirir competencias para desenvolverse en el mundo y contribuir con él, en su constante evolución, con redes globales de profunda colaboración, así como en la comunicación y la comprensión de lo que está sucediendo. La Escuela Jesuita debe propender por que los estudiantes comprendan otras culturas para desarrollar respuestas éticas ante la alteridad y el multiculturalismo así como ante los desafíos e injusticias globales con el fin de cooperar con aquellos quienes hacen parte de diferentes contextos. Este tipo de educación le permitirá a los estudiantes ampliar el proceso de aprendizaje en diversos ámbitos: facilita el aprendizaje de otros idiomas, aumenta la exposición a diferentes culturas y promueve la relación entre aulas a través del mundo y el desarrollo de programas colaborativos para analizar problemas y formular respuestas globales.

### 2.2.3. *Religión y Espiritualidad en una Cultura Post-institucional.*

En la actualidad, nuestros estudiantes están creciendo en un mundo cada vez más post-institucional. Esto se manifiesta en su desafiliación de las instituciones religiosas tradicionales y en la proliferación de la esfera privada que muchas veces obstaculiza la comprensión del bien común, fortaleciendo la visión individualista. Por eso conviene retomar el llamado que hizo el Papa Francisco (2013) a *“formar, ayudar a crecer como personas maduras, simples, honestas y*

*competentes, que sepan amar con lealtad, que sepan vivir la vida como una respuesta a la vocación de Dios, y la futura profesión como un servicio a la sociedad*". Este mensaje permite ilustrar claramente el rol que debe tener la escuela en este contexto. Pero para alcanzar este objetivo, será indispensable que la Escuela Jesuita opere como modelo de comunión al interior de la Iglesia a través de: la promoción del poder compartido entre Jesuitas y colaboradores; el testimonio de compromiso con los más necesitados; el ejemplo de una teología humana encarnada como factor de inclusión y acogida, es decir, de trabajar en la perspectiva de formar seres humanos capaces de una experiencia de fe que construya humanidad y no tenga otro propósito que defender la vida y la dignidad, sobre todo, la de aquellos que más lo necesitan.

#### 2.2.4. *Cuidado por la Creación.*

Al promulgar la Encíclica *Laudato si*, el 24 de mayo de 2015, con la intención de promover el diálogo sobre nuestra casa común, el Papa Francisco llama la atención del mundo sobre el sufrimiento y deterioro profundo de nuestro planeta debido a la avaricia y la indiferencia humana. Debido a la enorme riqueza de recursos naturales con los que cuenta la región latinoamericana, se han incrementado los conflictos originados por la posesión de los mismos. En palabras del Santo Padre *"hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta consciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración."* (Francisco, 2015).



Conscientes de este llamado, hoy se hace indispensable que la Escuela Jesuita latinoamericana propicie un cambio que vincule la toma de consciencia en desarrollo de acciones para el cuidado de la casa común y garantice el bienestar de las futuras generaciones.

#### 2.2.5. *Multiculturalismo y Pluralismo.*

Si bien, entre los actuales desafíos de la sociedad latinoamericana, sobresale la exclusión de la población más pobre, la discriminación de minorías raciales, religiosas, culturales y sexuales, la vulneración de derechos humanos y la migración forzada entre otros tantos, el mundo actual también está marcado por la polarización y la resistencia a la diferencia. En este contexto, la necesidad de promover la inculturación y el diálogo inter-religioso adquiere especial importancia.

Ante estos desafíos, la Escuela Jesuita debe ser un lugar que anime y ponga en marcha iniciativas orientadas a promover la solidaridad y la unión entre los miembros de la comunidad educativa y a su vez, con las personas a las cuales ésta misma comunidad impacta, con el fin de que su efecto sea constructivo, asertivo y beneficioso para todos. Para ello se deben procurar acciones que surjan del principio, según el cual, todos hemos sido creados *a imagen de Dios*. Por esta razón la diversidad y la diferencia deben ser concebidas como riqueza en aras de promover una sociedad inclusiva la cual sea capaz de *ver a Dios en todas las cosas creadas y a todas las cosas en Él*, para mantener la unidad de la comunidad, con sus pluralidades, fundidas en la unidad del pueblo de Dios. Es por ello que la solidaridad se constituye como enlace comunitario para nuestra sociedad, que es también sociedad de Dios.

### *2.2.6. Justicia Social.*

Es evidente que, en las últimas décadas, en Latinoamérica se han hecho esfuerzos notables orientados a la reducción de la pobreza. Sin embargo aún queda mucho por hacer con respecto a este aspecto. La brecha social entre ricos y pobres tiende a aumentar, tanto entre naciones como entre su población. Sin duda esta realidad representa un llamado a los colegios de FLACSI para esforzarse de manera tal que sus estudiantes sean capaces de ver el mundo desde la perspectiva de los marginados y los más necesitados. Por esto es de suma importancia acompañarlos para estar en las fronteras con ellos. Se trata de una opción que debe trascender la consciencia y la sensibilidad de toda la comunidad educativa en pro de construir un ideal que garantice la coherencia entre esta opción y el proyecto educativo.

La perspectiva de este trabajo debe apuntar a la formación de estudiantes Compasivos. Para este fin se hace necesario promover experiencias sistemáticas que contribuyan a que los estudiantes vayan siendo el ejemplo de Jesús, acompañando el padecimiento de los más necesitados y moviéndose a la acción junto con el otro. La persona de Jesús es el referente máximo para el tipo de persona que se quiere formar: comprensiva con las fragilidades de los demás pero consecuente en la denuncia y actitud crítica frente a la injusticia.

### *2.3 El Modo de Proceder de la Escuela Jesuita.*

Tras casi cinco siglos de la apertura de los primeros Colegios Jesuitas en el mundo, se han perfeccionado los elementos que definen a un centro educativo en su gestión. Esta adquiere especial relevancia en el actual contexto de los 805 colegios alrededor del mundo, cifra que

incluso puede llegar a exceder los 2.000 establecimientos, si se tienen en cuenta los centros educativos de la Federación Internacional de Fe y Alegría y los proyectos educativos del Servicio Jesuita a Refugiados.

Con el ánimo de definir cuáles son aquellos elementos propios de la gestión de una Escuela Jesuita, un grupo compuesto por docentes, colaboradores y asistentes provinciales de educación de Norteamérica, se reunieron desde 2014 para adelantar un proceso de revisión de los principales documentos sobre educación de la Compañía de Jesús y determinar una serie de estándares y características que hacen posible la labor en nuestros centros educativos. A continuación se incluyen los principales elementos descritos por este grupo de trabajo, dado que puede ser de ayuda para establecer una visión del modo de proceder de los Colegios Jesuitas en el contexto del siglo XXI<sup>1</sup>.

### *2.3.1. Identidad y Misión Católica-Jesuita.*

A partir de la necesidad de entender a la comunidad educativa ignaciana desde un sentido amplio, la identidad y la misión deben sustentarse en tres pilares fundamentales: (I) La naturaleza de una Escuela Jesuita está en el reconocerse ella misma como un instrumento apostólico al servicio de la misión de la Compañía Universal y de la Iglesia de Cristo. (II) La Escuela Jesuita proporciona un programa académico riguroso para la educación religiosa y la formación de la fe, en el marco de un programa académico que promueve la cultura y la vida. (III) En la Escuela Jesuita debe existir la conciencia de que la colaboración es el corazón de la misión, por lo que

---

<sup>1</sup> Reflexiones tomadas del documento: *Our Way of Proceeding: Standards & Benchmarks for Jesuit Schools in the 21st Century*. Jesuit Schools Network, Canada and United States Assisntancy, Washington, D.C.

todos los integrantes de la comunidad educativa están llamados a servir como miembros activos en la misión.

### *2.3.2. Gobierno y Liderazgo.*

Desde la voluntad de trabajo conjunto y responsabilidad compartida entre Jesuitas y colaboradores como un solo cuerpo apostólico, surgen tres elementos centrales en términos de gobierno y liderazgo: (I) Las Escuelas Jesuitas deben contar con un órgano rector que garantice la identidad y la misión – Cristiana, Jesuita – de estas a través del direccionamiento de políticas y programas. (II) El liderazgo debe ser compartido entre varias personas con distintos roles, animadas por el órgano rector para el logro de la misión y la visión de la escuela. (III) Los equipos directivos deben trabajar de la mano con el órgano rector para asegurar la viabilidad operativa de la escuela en términos de talento humano, finanzas, comunicaciones, vinculación, infraestructura, tecnología, entre otros.

### *2.3.3. Formación Espiritual.*

Es necesario propiciar el reconocimiento de ser personas conscientes de la presencia de Dios que habita en todos los integrantes de la comunidad, por lo cual podemos ahondar en la voz de la conciencia, como la voz de Dios así como velar por el completo desarrollo de los talentos conferidos, lo cual demanda principalmente dos aspectos: (I) La Escuela Jesuita debe brindar oportunidades de formación en los campos de oración personal, oración común y eucaristía así como la promoción del servicio y la acción social. (II) Una escuela debe ofrecer posibilidades de formación en la fe y acción social dirigidas a los adultos.

#### 2.3.4. *Excelencia Educativa.*

La búsqueda de la excelencia académica es importante para una Escuela Jesuita en la medida en que esta se enmarque en el contexto más amplio de la Excelencia Humana entendida desde el *Magis Ignaciano*. Por esta razón, una escuela que promueve la Excelencia Humana debe tener en cuenta cuatro aspectos: (I) Contar con un currículo riguroso y articulado, con estándares del Perfil del Estudiante. (II) Garantizar una pedagogía que asume el diálogo con el mundo cambiante a partir del análisis del contexto, relacionado con la experiencia de aprendizaje y en apertura a la evaluación a través de la reflexión que invita a la acción. (III) Recolectar y analizar permanentemente información como elemento central para el mejoramiento constante en el ámbito curricular y organizacional. (IV) Brindar programas y servicios con el fin de promover la *Cura Personalis*, como una misión, con toda la comunidad educativa.

#### 2.3.5. *Fe y Justicia.*

Al tener como objetivo educativo primordial la formación de hombres y mujeres para los demás y con los demás, que viven por amor a Dios y a Jesucristo, la Escuela Jesuita debe caracterizarse por: (I) Vincular los documentos oficiales de la Compañía de Jesús en las políticas y procedimientos en todos los ámbitos. (II) Desarrollar programas a través de los cuales, los estudiantes comprendan lo que significa trabajar por los demás, para construir un mundo más justo. En ello, la consciencia de una fe solidaria debe manifestarse en actos de amor, en armonía con una espiritualidad profunda que alimente a la comunidad educativa. No solo se trata de ser justos *ad intra* de nuestra comunidad, sino de promover actos de justicia social, *ad extra*, no tanto

como actos piadosos sino como acciones enlazadas con la conciencia moral de cada individuo que quiere, desde su fe, aportar y compartir en un mundo mejor y más justo.

#### ***2.4. Pedagogía Ignaciana en Latinoamérica.***

Como se ha venido observando, en Latinoamérica las condiciones para una vida digna y justa se encuentran en un proceso lento. Los datos estadísticos de la región muestran que la pobreza sigue aumentando y por ende, la exclusión se ha agudizado en los diversos grupos vulnerables. Si bien en las últimas décadas se han generado movimientos activistas en búsqueda de la restitución de derechos humanos, la lógica prevalente del mercado ha limitado las opciones de las personas en condición de pobreza. *“Los pobres y los ricos participan en muchas actividades similares. Los pobres parecen hacerlo dentro de un menor número de redes y a menudo en redes integradas por otras personas pobres que carecen de los recursos necesarios para huir de la pobreza”* (Ocampo, 2015).

La realidad de nuestro tiempo presente se convierte en la excusa perfecta para que los países de la región se comprometan a sumar esfuerzos por ideales comunes en pro de la justicia y la igualdad, lo cual se materializa en la “opción preferencial por los pobres”. Esta unión será el elemento substancial para la vida de jesuitas y laicos de Latinoamérica, pues tendrán la responsabilidad de seguir forjando estrategias de ramificación humana y estableciendo sinergias por todo el mundo para el cuidado de la casa común.

Es necesario realizar permanentemente la experiencia fundante de los *Ejercicios Espirituales* en las comunidades educativas de tal manera que estos permitan, a quienes los practican, *volver a*

*nacer* y vivir en el amor y así, ordenar sus afectos. El resultado de ello será que, tanto hombres como mujeres, sepan optar por las cosas y las criaturas *como medios creados y no como fines*. Por tanto es apremiante aprender a valorar los medios para la salvación, de tal modo que su cercanía o distancia se haga *tanto cuanto, según el fin para el cual hemos sido creados*, para hallar al voluntad del Señor en todas las cosas y a todas en Él.

El Proyecto Educativo Común de la Compañía de Jesús en América Latina muestra la visión de nuevos sujetos apostólicos en la región, con la responsabilidad de realizar la misión que la iglesia les confía. Esta consiste en: *“Colaborar con la misión evangelizadora de la iglesia, ofreciendo una Formación Integral de calidad a niños y niñas, jóvenes y adultos, a la luz de una concepción cristiana de la persona humana y de la sociedad, a través de comunidades educativas que vivan la sociedad justa y solidaria que queremos construir, comprometiéndolas a participar significativamente en la definición de políticas y prácticas de la educación pública tanto de gestión estatal como privada en los diversos países de la región”* (ACODESI y CPAL, 2005).

Los colegios de la región latinoamericana están comprometidos con esta misión desde el trabajo colaborativo en el cual, el espíritu ignaciano está centrado en el servicio. De esta manera se busca garantizar condiciones óptimas de formación y cumplimiento de las metas propuestas. Sin duda este es el mayor aporte para la construcción de mejores naciones en la región donde primen la paz, la justicia y la solidaridad.

La labor evangelizadora consiste en poner en acción el modelo pedagógico de la contextualización del entorno, percibir y sentir desde la experiencia, reflexionar y actuar en un

compromiso serio de cambio y mejorar las prácticas educativas en favor de los más débiles y excluidos en la sociedad, a través de nuestros estudiantes.

Es necesario reorganizar el currículo de las instituciones educativas. Este debe tener un claro enfoque hacia la visión Ignaciana, atender de manera efectiva y eficaz las necesidades de cada uno de los integrantes que hacen parte la comunidad educativa, prestar un servicio con altos estándares de calidad en la búsqueda de la Excelencia Humana, en la formación de personas integrales y dedicadas a servir a los demás.



### 3. Rasgos Distintivos de la Espiritualidad Ignaciana en Nuestra Propuesta Educativa.

Las características de la Educación Jesuita se relacionan estrechamente con las anotaciones de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio y las *Constituciones*, pues recogen la visión ignaciana aplicada a la educación. Históricamente, desde la fundación del primer colegio de Mesina en 1548, ha sido posible consolidar una identidad propia en cada uno de los centros educativos de la Compañía de Jesús así como su renovación a través del tiempo. En este sentido, la Pedagogía Ignaciana *“pretende que todos los miembros de la comunidad (religiosos o laicos) se identifiquen con la naturaleza distintiva del proyecto educativo y contribuyan a la realización de la Visión Ignaciana”* (Diccionario Espiritualidad Ignaciana, 2007). La Identidad Ignaciana puede ser entendida como:

*“Estilo y espíritu de San Ignacio. Su espiritualidad, su modo de enfocar el significado de la vida a la luz del Evangelio; su modo de proceder para buscar y hallar, individual y comunitariamente, la voluntad de Dios en la vida, en el seguimiento de Cristo y en el apostolado. La Educación Ignaciana, está influida por esta espiritualidad en la manera de presentar a Dios, a Cristo, el mundo, la comunidad, el objetivo último, los criterios y normas, la exigencia, la atención personal, la excelencia académica y humana, todo el clima y ambiente evangelizador del Centro”* (Montero SJ, 2007).

Cada uno de estos rasgos recupera como valor fundamental a la persona *“porque desde el principio la gran preocupación de San Ignacio, sus compañeros y sus seguidores fue el crecimiento de la persona y su transformación”* (Nicolás SJ, 2013). El propósito de la Educación Ignaciana no se encuentra en la transmisión de reglas, normas, formulas o métodos sino en

desarrollar al máximo las potencialidades humanas y lograr cada individuo pueda desenvolverse de la mejor forma posible. Entonces, cada institución tiene la responsabilidad de permear su currículo acorde a los elementos que caracterizan la Identidad Ignaciana, para que este se adapte al tiempo actual y permitan atender los retos de evangelización que presentan las nuevas generaciones. Es necesario que se promueva la fe, la equidad y la justicia a través del servicio a los demás y del trabajo solidario y colaborativo.

A continuación se resaltan algunos de los rasgos de la Espiritualidad Ignaciana que han dado forma, a través del tiempo, a la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús.

### **3.1. *Experiencia de Jesús.***

*“¡Enamórate!, ¡permanece en el amor!*

*Todo será de otra manera”.*

P. Pedro Arrupe, SJ

En la Educación Ignaciana, Jesús de Nazaret es el modelo de humanidad. Como experiencia primigenia *“la visión que Ignacio tiene del mundo está centrada en la persona histórica de Jesucristo. Él es el modelo de toda vida humana, a causa de su respuesta total al amor del Padre en el servicio a los demás”* (ICAJE, 1986). Esto inspirará toda acción Ignaciana, pues es el eje de la experiencia de Ignacio de Loyola, de los *Ejercicios Espirituales* y de la *Espiritualidad Ignaciana*.

*“Siguiendo a Cristo, el hombre para los demás, la propuesta ignaciana prepara para un compromiso de acción, con una vida de servicio. La fe debe*

*realizarse en obras de justicia, en el ámbito personal, de la familia, de los negocios, de las estructuras sociales, políticas y religiosas. La misma institución educa para la fe y la justicia, con su escala de valores, con sus programas, con sus líneas de acción, y demuestra con hechos una preocupación especial por los pobres.”* (Diccionario Espiritualidad Ignaciana, 2007).

Esta experiencia profundamente humana, sugiere no solo un compendio de conocimientos doctrinales de la persona de Jesús, sino todo un proyecto educativo que promueve la vida en la cual *“Jesús es hombre para los demás por excelencia. Aprenderán también nuestros jóvenes y sus familias a hacer realidad una serie de actitudes que toda educación verdaderamente ignaciana considera fundamental: el servicio, la compasión, la solidaridad con los más pequeños y necesitados de nuestros hermanos, la gratuidad, el perdón, el compromiso, el don de sí mismo sin retorno, el amor”* (Kolvenbach SJ, 1998).

Del mismo modo, para la Educación Ignaciana este ideal constituye el medio de apertura a la trascendencia, experiencia que dota de sentido profundo y que vincula de manera directa con la vida comunitaria. Hablar de Jesús es hablar de lo humano y con ello, nos acercamos a la posibilidad de encontrar un Dios en la historia que se pregunta por la realidad en la cual no tienen lugar los rasgos de in-humanidad. Es en su figura en donde se fundamenta la premisa: *“No pretendemos formar hombres y mujeres sólo para sí, sino para los demás y con los demás, especialmente para los más desaventajados”* (Kolvenbach SJ, 1998).

### 3.2. *Discernimiento.*

*“No satisface el saber mucho,  
sino el sentir y gustar internamente de las cosas”.*

San Ignacio de Loyola

En el ámbito ignaciano el Discernimiento es entendido como el *“Proceso de descubrimiento de la voluntad de Dios por medio de las mociones interiores. Presupone libertad interior o imparcialidad, deseo de encontrar la voluntad de Dios y de ponerla en práctica”* (Montero SJ, 2007). Este permite un crecimiento y madurez que se verifica en la libertad de la toma de decisiones y en la necesidad de dotar de sentido la existencia, o como lo refería el mismo Ignacio, es una manera de adaptarse a la realidad según su premisa *“solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados”* (Montero SJ, 2007).

Para el ambiente educativo, el Discernimiento está dispuesto como una herramienta que se hace viable en dos vías: (I) Discernimiento personal o individual, promovido en las escuelas como una clave espiritual para la libre toma de decisiones y, por ello, es de gran relevancia el *Acompañamiento Personalizado*. Para ello deben reconocerse algunas características de la personalidad ignaciana tales como: *“que la persona cuente con un conjunto de capacidades personales mínimas, de habilidades y de actitudes e incluso de momentos vitales que posibiliten el que haga con rigor y garantía un determinado proceso personal o espiritual, en nuestro caso el del discernimiento”* (Molla SJ, 2012). (II) El Discernimiento en clave comunitaria, es decir, la comunidad educativa que se reconoce en la reflexión y evaluación, como procesos necesarios para el cambio, la innovación y el mejoramiento continuo.

El discernimiento promueve la escuela del cambio en la medida en que los procesos mismos de la institución se vuelvan materia de reflexión. Por medio de este se analizan los aciertos y desaciertos, así como los compromisos para mejorar a la luz del camino cristiano. Por lo tanto es posible afirmar que:

*“La comunidad educativa de un colegio de la Compañía de Jesús, estudia las necesidades de la sociedad actual y reflexiona sobre las líneas de acción de la escuela, las estructuras, los métodos, la pedagogía y todos los demás elementos del entorno escolar, para descubrir los medios que realicen mejor las finalidades de la escuela y la puesta en práctica de su filosofía educativa. Sobre la base de estas reflexiones se introducen los cambios, considerados como necesarios o útiles, en la estructura de la escuela, en los métodos, en el plan de estudios, etc.” (ICAJE, 1986).*

### **3.3. Liderazgo Ignaciano.**

*“No basta con formar a los mejores del mundo.  
Sino también a los mejores para el mundo”.*

P. Pedro Arrupe, SJ

El Liderazgo al Estilo Ignaciano (LI), se ha convertido en una impronta de la Educación Jesuita. Esta constituye de manera esencial la premisa de formar *“hombres y mujeres para los demás”*. De algún modo, se convierte también en la oposición a otros tipos de liderazgo promovidos por el mercado, la competencia, la verticalidad en las relaciones y el éxito individual. *“El Liderazgo Ignaciano es un estilo de vida, que al servicio de la misión de Jesucristo se inspira*

*en los Ejercicios Espirituales, para orientar y acompañar el proceso de desarrollo humano en lo personal y comunitario, hacia la formación de una Excelencia Humana Integral” (Vásquez SJ y otros, 2003).*

El LI es ante todo un modo de proceder permanente. Por ello hay cuatro claves que pueden ayudar a entenderlo: (I) El liderazgo inicia en la propia persona, por eso su proceso personal de compromiso inspira a otros. Conoce su propia historia, sus límites personales e identifica sus deseos más profundos y hacia ellos se conduce todos los días. (II) Es una experiencia de trascendencia que nace del conocimiento de la persona de Ignacio y con él, de la persona de Jesús. *“En la concepción Ignaciana del servicio hay siempre un factor muy importante de crecimiento que lleva a la transformación. (...) El objetivo último es la transformación de la persona, y eventualmente, a través de las personas, de la sociedad. Pero eso se produce a través de un proceso de crecimiento.”* (Nicolás SJ, 2013). El cambio de la persona es suficiente para que el mundo cambie. (III) El LI es comunitario, potencia la capacidad de estar abierto a los demás. No es un liderazgo que beneficie a cada individuo. Este se construye con los demás, la otra persona es importante. (IV) Es heroico, en el sentido de que es capaz de darse como persona por completo. No se trata de buscar reconocimiento o satisfacción individual, se trata de un compromiso real con la sociedad y con la realidad, las cuales están en permanente cambio y ello sugiere tener apertura, valentía y creatividad.

De lo anterior es posible concluir que *“la meta de la educación de la Compañía en la comprensión actual de la visión Ignaciana del mundo no consiste en preparar una elite socioeconómica, sino más bien en educar líderes en el servicio. Los centros educativos de la Compañía, por consiguiente, ayudarán a sus estudiantes a desarrollar las cualidades mentales y*

*efectivas que les capaciten en cualquier posición que asuman en la vida para trabajar con otros por el bien de todos al servicio del Reino de Dios” (ICAJE, 1986).*

### **3.4. Fe y Justicia.**

*“El amor se ha de poner más en la obras, que en las palabras”*

San Ignacio de Loyola

Para la Educación Ignaciana, el aprendizaje debe transitar en un amplio dinamismo entre el conocimiento formal (plano científico) y el conocimiento práctico (plano de la vida cotidiana). Este dinamismo, que luego será explicado en el Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI) debe realizarse a través del diálogo entre fe y justicia. Para el escenario educativo Ignaciano no es posible adquirir conocimiento con propósitos individualistas o de ego academicista. Por el contrario, el conocimiento está en función de consolidar valores comunes y con ello toda acción que dignifique la humanidad. Lo anterior nos permite entender que la Educación Ignaciana promueve *“la formación de hombres y mujeres que dediquen sus vidas al servicio de otros, sobre todo de los que tienen mayor necesidad. El servicio de la fe exige la promoción de la justicia.”*(Montero SJ, 2007).

Es fundamental entender que la Educación Ignaciana, en su quehacer, ha logrado consolidar este diálogo entre fe y justicia, y reconoce que *“la fe y justicia son inseparables en un Evangelio que enseña cómo la fe hace sentir su poder a través del amor. No pueden, pues, estar separadas en nuestro proyecto, en nuestra acción y en nuestra vida...”* (Prepósito General de la Compañía de Jesús, 2000).

Esta unión tiene una fundamentación en el horizonte ignaciano, educativo y social. De esto es posible entender que: (I) La experiencia de San Ignacio de Loyola se sintetiza en la profunda experiencia de un Dios encarnado en la persona de Jesucristo, que lo llama a compartir su misión en la salvación de las almas. Su experiencia de fe no es solo una práctica individual. Esta se vincula a la comunidad desde la responsabilidad por el otro. (II) Como Colegios *“nos dedicamos a la misión evangelizadora de la Iglesia contribuyendo a la Formación Integral de la persona, en el campo de la educación. La opción por los pobres es una característica de nuestra identidad; además de opción evangélica, es un compromiso solidario urgido por la justicia y por el aumento de la pobreza en nuestros países”* (Montero SJ, 2007) y *“en la formulación más reciente, el servicio y el compromiso incluyen el diálogo con otras religiones y la penetración en las diversas culturas”* (Montero SJ, 2007). (III) Según el P. Kolvenbach, SJ, *“no es lo que nuestros estudiantes hagan, sino lo que acaben siendo y la responsabilidad cristiana adulta con la cual trabajen en el futuro en favor de sus prójimos y de su mundo”*.

En palabras de Gabriel Codina, SJ, *“Preguntarse sobre la posibilidad de que la institución educativa eduque en Fe y Justicia, equivale a preguntarse si es posible vivir el Evangelio en este mundo, si es posible hacer presente el Reino, precisamente en los dominios del príncipe de este mundo, que opera la injusticia (...) nuestra contemplación se hace acción. Contemplando nuestro mundo (...), a la manera de Ignacio, sentiremos una vez más el llamamiento de Cristo a la acción”* (Codina, 1986).



### ❖ *Ciudadanía Global.*

Hoy nos encontramos frente a la consolidación de sociedades del conocimiento en un mundo que se encuentra intercomunicado. Por ello, es evidente que nos enfrentamos a un cambio de época. De hecho, el Coloquio Internacional de la Educación Secundaria Jesuita (ICJSE) reconoce que:

*“Los nuevos “signos de los tiempos” justifican un cambio en nuestra manera de proceder. Esta nueva manera de proceder incluye comunicación y colaboración (...). El propósito de esta colaboración es prestar un mejor servicio a la fe, la justicia y el cuidado del medio ambiente, el construir puentes entre los jóvenes y sus comunidades de fe, el desarrollar comunidades Jesuitas-Ignacianas apostólicas más fuertes, y proveer nuestros estudiantes con oportunidades para una educación verdaderamente global. (...) educar ciudadanos globales capaces de participar en un proceso de globalización de la solidaridad, la cooperación y la reconciliación que respeta completamente la vida humana, la dignidad, y toda la creación de Dios. Nuestro compromiso de construir una red, en tanto que cuerpo universal, y nuestro llamado a las fronteras proviene de nuestra conciencia del mundo y nuestro deseo de ayudar efectivamente a nuestros estudiantes para afrontar los retos globales” (ICJSE, 2012).*

Esta nueva mirada de la acción educativa en medio de la *comunidad global*, implica una formación para la *ciudadanía global*. La Educación Ignaciana no se ausenta de la realidad, por el

contrario, está insertada al interior de ella para humanizarla ya que *“servir a la misión de Cristo hoy implica prestar especial atención a su contexto global* (Congregación General XXXV, 2008). Somos parte de una visión educativa que está en red, así como *un cuerpo universal, con una misión universal*, que tiene por propósito: *“servir a los demás en todo el mundo, como una comunidad de dimensiones globales y simultáneamente, como una red de comunidades locales”* (Congregación General XXXV, 2008).

Esta visión global, *“nos brinda junto con este sentido de pertenencia y responsabilidad numerosos medios, que son comunes para trabajar juntos, si somos creativos y tenemos suficiente valor para usarlos”* (Desafíos a la educación superior Jesuita de hoy, 2010). De la misma manera, la realidad de hoy nos sugiere un cierto desacomodo porque *“nuestra misión de fe y justicia, de diálogo de religiones y culturas, ha alcanzado dimensiones que no permiten ya concebir al mundo como un conjunto de entidades separadas: debemos verlo como un todo unificado donde todos dependemos unos de otros.”* (Congregación General XXXV, 2008). Ello desde luego implica un esfuerzo educativo por integrar la realidad fragmentada.

### **3.5. Excelencia Humana al Estilo Ignaciano.**

*Hombres y mujeres “para los demás” y “con los demás”.*

P. Peter-Hans Kolvenbach, SJ

La Excelencia Humana (EH) es entendida como uno de los objetivos más importantes de la Educación Ignaciana. Se trata de una apuesta distante de la noción tradicional de excelencia, entendida como la promoción del éxito individualista en donde se anhela la superioridad y el

poder. En la perspectiva ignaciana se reconoce el valor capital que tiene lo humano. Por ello, promueve *“una formación integral inspirada y dirigida por un humanismo cristiano; una educación orientada por las exigencias de la misión hoy: el servicio a la fe y la promoción de la justicia, asumiendo la opción preferencial por los pobres como un criterio decisivo; una acción dirigida por la Excelencia Humana Integral; una educación centrada en las personas; una educación cuya estructura sea corresponsable y participativa”* (Rincón SJ, 2003).

En la Excelencia Humana al estilo ignaciano existen dos perspectivas que se han consolidado como rasgos de identidad en el escenario educativo: (I) EH, entendida desde los cuatro pilares de la Educación Ignaciana que busca la formación de hombres y mujeres Conscientes, Competentes, Compasivos y Comprometidos como ya lo había planteado el Padre General Peter-Hans Kolvenbach en su discurso sobre *“La Pedagogía Ignaciana, un Pensamiento práctico – personas competentes, concienciadas y sensibilizadas para el compromiso”* y (II) El *Magis* entendido como ser más para servir mejor. No se trata entonces de creerse mejor que nadie, ni de usar la formación para fines mediáticos en pos de realzar el propio ego. Se trata de ser capaz de entregarlo todo por amor al otro así como de una Excelencia Humana entregada completamente al servicio de una sociedad que requiere hombres y mujeres plenos de virtudes, con valores trabajados con tesón y esfuerzo.

La Excelencia Humana se traduce en un proyecto educativo y se asume como proceso desde las etapas iniciales hasta la educación superior, la cual se vincula en la formación integral para la transformación social. Por tanto el *Magis* es comprendido como una actitud permanente ante cualquier situación cotidiana que nos exija ser ‘más’ para dar ‘más’.

### 3.5.1. *Conscientes, Competentes, Compasivos y Comprometidos.*

*“No me resigno a que, cuando yo muera,  
el mundo siga como si yo no hubiera vivido”.*

P. Pedro Arrupe, SJ

La Excelencia Humana ha tenido un largo proceso para la consolidación como propuesta educativa, desde los inicios de la Compañía de Jesús en el apostolado educativo luego de la apertura del primer colegio en 1548, hasta 1993 año en el que se reconoce el origen de la última etapa, con la formulación de los cuatro pilares de la Educación Ignaciana,

*“El fin de la educación de los Jesuitas es la formación de hombres y mujeres para los demás, personas competentes, concienciados y sensibilizados para el compromiso”. Sus palabras fueron asumidas en el documento oficial publicado en julio de 1993 con el mismo título, donde al referirse al objetivo último de la educación que se imparte en las instituciones promovidas por la Compañía de Jesús, se afirma que “pretendemos formar líderes en el servicio y en la imitación de Cristo Jesús, hombres y mujeres competentes, conscientes y comprometidos en la compasión” (Ugalde, 2013).*

De allí nace lo que hoy se define como los cuatro pilares de la Educación Ignaciana – Jesuita: la formación de hombres y mujeres conscientes, competentes, compasivos y comprometidos. *“Estas cuatro características han inspirado también la renovación de la educación Jesuita en las últimas dos décadas. Muchas de nuestras escuelas las han utilizado*

*como una manera de explicar nuestra visión de educar personas integrales. Las cuatro características sintetizan el verdadero sentido de la excelencia: máximo desarrollo de los dones y capacidades con los que cada persona ha sido dotada... para el despliegue de estos en el mejor servicio de los demás” (Educativos SJ, 2015).*

*“Cuando buscamos en nuestra educación formar personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas, entendemos la vida como un don recibido que a su vez es don para otros. Jesús enseña que no gana la vida quien domina y oprime, sino quien sirve. El que dona su vida, aunque parece que la pierde, la gana. Este misterio de la vida es el alma de nuestra educación que busca formar hombres y mujeres para los demás y con los demás. Ese es el misterio de El Resucitado que por dar su vida no la pierde, sino que la gana y nos dona por amor y nos invita a hacer nuestro ese camino. Los conscientes, competentes, compasivos y comprometidos potencian su profesión con su espiritualidad y su espiritualidad se potencia con la competencia profesional y capacidad de transformar y construir un mundo más humano” (Educativos SJ, 2015).*

### *3.5.2. Conscientes.*

El ser consciente se asume como una capacidad humana para ver la realidad personal y social. La persona consciente es aquella que se conoce a sí misma, sabe de sus capacidades y habilidades pero también conoce el entorno que la rodea e identifica las características de su contexto. Es una persona contextualizada, sin embargo, esta capacidad no es el resultado

solamente de la reflexión académica que puede formar a una persona erudita, sino que está acompañada por el discernimiento como una de las mayores cualidades a nivel espiritual. La persona consciente tiene la *“habilidad intrínseca e intuitiva del individuo para discernir la rectitud y bondad de las propias acciones”* (Educativos SJ, 2015). Por ello reconoce plenamente el alcance de sus actos y opera de conformidad con su responsabilidad.

*“Esta persona consciente se sentirá llamada a mirar el mundo, la realidad, con los ojos de Dios, descubriendo la bondad y la belleza de la creación y de las personas; pero también los lugares de dolor, miseria e injusticia. De esa contemplación, surgirá el agradecimiento por tanto bien recibido; y, de ese agradecimiento, el deseo de comprometerse a ser agente de cambio”* (Educativos SJ, 2015).

Este trabajo de formación de la persona consciente implica potenciar al máximo las habilidades y capacidades personales. Por lo tanto, *“será necesario promover la creatividad en nuestro trabajo educativo para proponer nuevos modos de aprendizajes que permitan conocer más y mejor la realidad, analizarla y buscar modos de contribuir a generar nuevos hábitos personales, nuevas formas organizativas así como la felicidad y la justicia para todos: Todo ello permitirá una nueva y mejor sociedad, según el sueño de Dios”* (Educativos SJ, 2015).

### 3.5.3. Competentes.

La persona competente al estilo ignaciano es totalmente opuesta a la idea de la capacidad propia del individuo para buscar alcanzar los primeros puestos. Esta no se fundamenta en la

figura de la disputa, de la obtención de la superioridad o del poder. Pero si se puede definir desde las habilidades y conocimientos desarrollados; o, como afirma el P. Adolfo Nicolás, SJ, *“competentes, profesionalmente hablando, porque tienen una formación académica que les permite conocer con rigor los avances de la ciencia y de la tecnología”*.

El papel de la escuela es fundamental en la formación de la persona competente, siendo por excelencia el lugar para el desarrollo de las capacidades académicas, afectivas, espirituales y sociales. De hecho, la persona Competente es aquella que a través del conocimiento enfrenta su cotidianidad con idoneidad y discernimiento. *“Un alumno competente es capaz de interactuar con la realidad, es un alumno al que la educación le ha preparado para asombrarse, para hacerse preguntas y para poder plantear y resolver problemas, es decir, es una persona que ha aprendido para la vida”* (Del Pozo, 2014). Por otra parte *“hay que recordar que un alumno competente en el contexto de la Excelencia Humana, es consciente de que ser competente quiere decir ser capaz de trabajar y prosperar con los demás y que el carácter competitivo de algunos estilos pedagógicos actuales es un obstáculo para la competencia que hemos descrito”* (Educativos SJ, 2015).

#### 3.5.4. *Compasivos.*

Una persona compasiva es capaz de albergar una profunda sensibilidad frente al dolor y el sufrimiento del otro. Por tanto, es movida a colaborar en toda situación de injusticia y se convierte en agente de solidaridad. No se trata de una opción asistencialista sino más bien de cooperar en el mejoramiento de la situación de aquellos que más sufren y sobre todo, de trabaja

con ahínco para cambiar esa realidad de sufrimiento. De esa forma encuentra, en el amor, el valor por excelencia para hacerse cargo de la realidad de los más necesitados.

*“No es suficiente con ser consciente de la realidad de injusticia y violencia del mundo, sino que debemos educar en el compromiso por colaborar en la transformación de esas realidades. Se trata del Humanismo Social que explica el P. Kolvenbach como la traducción específica del humanismo jesuítico al desafío del humanismo cristiano en nuestro tiempo. En palabras del P. Peter McVerry (SIPEI, 2014) “el primer paso es darles (a los alumnos) la oportunidad de conocer y hacer amistad con los pobres y marginados”. Y añade que “la experiencia es una condición necesaria para crear estudiantes compasivos, pero no es suficiente. Tienen que reflexionar sobre esta experiencia dentro del contexto de la escuela y del currículum en reflexión y debate permanente con sus referentes educativos. El reto de la Educación Jesuita se centra en la creación de un contexto de escuela compasiva” (Educativos SJ, 2015).*

En esta tarea de formar para la compasión, la figura de Jesús aparece como modelo de persona compasiva’. La Educación Ignaciana entiende bien que es a la manera de Jesús como se logra *“bajarse de la cabalgadura”* (Lc: 25 – 37) para que la vida del que sufre se pueda salvar. Esta es una clara explicitación del humanismo cristiano y del compromiso por la defensa de la vida y la dignidad.

### 3.5.5. *Comprometidos.*

Una persona comprometida es aquella que encuentra en la premisa ignaciana de *‘en todo amar y servir’* el motor de su diario vivir. La Educación Ignaciana ha logrado, a través del



tiempo, reconocerse como un modelo de educación para el servicio y el compromiso social. El ideal de esta educación es de lograr que detrás de cada gran profesional se encuentre un hombre y una mujer comprometido con la transformación de su realidad. Según el P. Adolfo Nicolás, SJ, *“comprometidos, porque, solo así, se empeñan en la transformación social y política de sus países, de forma honesta y desde la fe, con medios pacíficos pero que logran cambiar efectivamente las estructuras sociales para alcanzar la justicia”*. Otra definición de una persona comprometida que nos puede permitir entender su esencia es:

*“La persona comprometida es una persona de acción valerosa. A través de nuestra apertura hacia la guía del Espíritu y la compañía con Jesús, él o ella, podrá discernir las necesidades más urgentes de nuestros tiempos, para que nuestras maneras de servir sean tan ricas y tan profundas como nuestras maneras de amar. Constatamos que un compromiso ecológico para la reconciliación y sanación de la tierra, junto con el compromiso hacia la justicia social, son necesidades urgentes en la medida en que afectan a todas las personas del planeta”* (SIPEI, 2014).

De acuerdo al Secretariado Internacional de Educación Secundaria y Pre-secundaria de la Compañía de Jesús, la formación de la persona comprometida es una tarea urgente para el tiempo en el que vivimos. Hoy se necesitan hombres y mujeres verdaderamente comprometidos con una realidad más humana, con un mundo que sea posible pero para todos al mismo tiempo.

### 3.5.6. *Magis*.

*"Dar, siempre dar, hasta que se nos caigan los brazos de cansancio."*

San Alberto Hurtado

Una de las categorías que se ha instaurado en el lenguaje y las prácticas cotidianas de la familia ignaciana es el *Magis*. De hecho, es la primera expresión ignaciana para hablar de Excelencia Humana. Se trata de la misma que San Ignacio define como el 'más'. *"Su constante preocupación fue el mayor servicio de Dios por medio del más estrecho seguimiento de Cristo y aquella preocupación pasó a toda la acción apostólica de los primeros compañeros. La respuesta concreta a Dios debe ser de mayor estima y momento"* (ICAJE, 1986).

Al ser una de las características de la educación en la Compañía, la expresión 'más' adquiere una connotación desde el servicio y el trabajo por los demás: no es el 'más' de la superioridad, la jerarquía o la verticalidad. Este término es entendido como una actitud personal que se expresa dando y siendo lo mejor para los demás (en especial para los más pobres). Dicho de otra manera: *"Más no implica una comparación con otros ni una medida de progreso, en relación con un nivel absoluto. Más bien es el desarrollo más completo posible de las capacidades individuales de cada persona en cada etapa de su vida, unido a la prontitud para continuar este desarrollo, a lo largo de la vida, y la motivación para emplear al servicio de los demás las cualidades desarrolladas"* (ICAJE, 1986).

Esta búsqueda del *Magis* es permanente y no se suplente solamente con la excelencia académica. Aunque la Formación Ignaciana busca formar hombres y mujeres competentes en el

mundo laboral y académico, esta no es la finalidad del *Magis* pues antes que la academia acontezca, se encuentra la persona. Por ello, el *Magis*, se expresa en el más de los servicios y en el más del amor, o en expresiones Ignacianas, como el ‘ser más, para servir mejor’ y desde luego “a la mayor gloria de Dios”.

#### 4. Enfoque Pedagógico de la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús.

Como se mencionó anteriormente, la particularidad de la Educación Ignaciana tiene que ver directamente con la relevancia que se le atribuye a la persona. El valor de este modelo pedagógico no se define a partir de la cantidad de estudiantes en el aula, sino en una opción radical por la formación integral de cada uno de ellos, ubicándolos en el centro del quehacer educativo. Carlos Vásquez, SJ lo define como el espíritu mismo de la Pedagogía Ignaciana de la siguiente manera:

*“El enfoque personalizado constituye la esencia del estilo pedagógico ignaciano. Este enfoque personalizado implica el carisma y espiritualidad de Ignacio de Loyola. Implica también unos momentos pedagógicos así como una metodología personalizada. Desde este enfoque personalizado se puede entrar en diálogo con otros aportes de las ciencias, pedagógicos y metodológicos, cuidando su pertinencia y consistencia. A partir de este enfoque personalizado, se presenta la reflexión sobre las dimensiones de la formación integral y su concreción en el perfil del educador y en el del estudiante” (Vásquez SJ, 1997).*

Desde esta perspectiva, la visión ignaciana supone identificar los tres rasgos que conforman el enfoque personalizado: (I) La educación (formación) integral que implica entender a la persona como un todo integrado por dimensiones. Se trata de un *“proceso continuo, permanente y participativo que busca desarrollar armónica y coherentemente todas y cada una de las dimensiones del ser humano (...) pues la Educación Ignaciana reconoce que el conocimiento no solo está en función de la razón, sino que se convierte en un integrador humano”*. (II) La

formación humanística busca desarrollar todas las dimensiones del individuo para que este logre establecer un diálogo con la realidad y encuentre allí su realización integral. (III) El acompañamiento personal, entendido como “[...] *el estar con el otro, apoyándolo con amor en el encuentro consigo mismo.*” (Vásquez SJ, 1997). Al acompañar se busca que la persona, como criatura, se pueda encontrar con su Dios y creador no para dirigirlo y decirle lo que debe hacer sino para que esta halle libremente la voluntad de Dios, buscando siempre lo mejor para ella y para los demás en su entorno y para que todo aquel que se encuentre en proceso de formación pueda desarrollar todo su potencial humano.

En este contexto, el trabajo del aula en la Escuela Jesuita se alimenta de la estructura básica de los Ejercicios Espirituales, es decir, acompañante-acompañado. En él los docentes son acompañantes y los estudiantes son acompañados. Esta estructura resulta fundamental en el proceso educativo de la persona. Es por ello que se cerrará esta sección con una aproximación al *Paradigma Pedagógico Ignaciano*, por medio del cual los educadores recorrerán sistemáticamente el acercamiento adecuado al modo de conocer la realidad, integrando sus saberes con los instrumentos metodológicos del enfoque personalizado, los postulados de la tradición jesuítica y los valores y principios de la Educación Ignaciana con el fin de armonizar el arte de enseñar y aprender.

#### ***4.1. Formación Integral.***

La Educación Jesuita es entendida como la visión de conjunto del ser humano, por ello su principio y fin es la formación integral en la edificación de hombres y mujeres para los demás y con los demás. Esta Formación Integral se define como “*el proceso continuo, permanente y*

*participativo que busca desarrollar armónica y coherentemente todas y cada una de las dimensiones del ser humano (ética, espiritual, cognitiva, afectiva, comunicativa, estética, corporal y socio-política) a fin de lograr su realización plena en la sociedad. Es decir, vemos el ser humano como uno y a la vez pluridimensional, bien diverso como el cuerpo humano y a la vez integrado y articulado como una unidad'* (ACODESI, 2003). No se trata entonces del desarrollo aislado de cada una de las dimensiones humanas, sino de la armonización de cada una de estas.

Cuando San Ignacio descubrió el potencial apostólico de evangelización a través de la escuela, aprendió el oficio de educar y en él integró su experiencia de los *Ejercicios Espirituales* con el modelo educativo de París, el humanismo y con la influencia de la escolástica que se desarrollaba en aquella época. Él estaba convencido de que la integración de todos estos elementos contribuiría en el crecimiento de la calidad de vida de las personas y conllevaría a un proceso de transformación del individuo, donde Dios es su centro y éste lo movería al servicio de los otros.

En esta conjugación de excelencia académica y humana, las dimensiones humanas cobran un valor significativo en cuanto a la búsqueda de su desarrollo que a veces resulta abstracta para el proceso de perfeccionamiento humano. Entonces, los colegios de la Compañía tienen el reto constante de buscar la manera de fortalecer estas dimensiones en el trabajo diario que se realiza en el aula a través de las cualidades que brinda cada dimensión. El desarrollo del conjunto de estas cualidades determinará el perfil del estudiante ignaciano como rasgo distintivo en relación con otras instituciones educativas.

<b>DIMENSIÓN</b>	<b>CUALIDAD</b>
ÉTICA	Capaz de tomar decisiones libres, responsables y autónomas.
ESPIRITUAL	Capaz de un compromiso cristiano en su opción de vida, al estilo de San Ignacio de Loyola.
COGNITIVA	Capaz de comprender y aplicar creativamente los saberes de la interacción consigo mismo, los demás y el entorno.
COMUNICATIVA	Capaz de interactuar significativamente e interpretar mensajes con sentido crítico.
AFFECTIVA	Capaz de amarse y expresar armónicamente su corporalidad.
ESTÉTICA	Capaz de desarrollar y expresar creativamente su sensibilidad para apreciar y transformar el entorno.
CORPORAL	Capaz de valorar, desarrollar y expresar armónicamente su corporalidad.
SOCIOPOLÍTICA	Capaz de asumir un compromiso solidario y comunitario en la construcción de una sociedad más justa y participativa.

*Cuadro N° 1. Cualidades que determinan el perfil del estudiante Ignaciano. ACODESI (2003) p.20*

Vale la pena agregar que San Ignacio de Loyola decide llegar a las personas situadas en las fronteras del mundo: entre ricos y pobres, entre cultos e ignorantes para servir a los que estaban alejados. *“Ignacio y sus primeros compañeros comprendieron la importancia de llegar a las personas en las fronteras y en el centro de la sociedad, de reconciliar los que estaban alejados de cualquier modo”* (Congregación General XXXV, 2008).

Ante este llamado, la perspectiva de la formación integral en la actualidad debe contemplar los cuatro aspectos fundamentales de la Excelencia Humana abordados en el segundo apartado de este texto. La formación de personas Conscientes, Competentes, Compasivas y Comprometidas, resulta central para seguir el camino de Jesús anunciado en la Espiritualidad Ignaciana: un Dios que desea y busca que el ser humano alcance la integridad y la plenitud. Ignacio entendió que su creador se entrega y se dona totalmente para el bien del ser humano.

Por tanto, la Excelencia Humana es el derrotero del trabajo que orienta la labor educativa que pretende formar niños, niñas y jóvenes *para los demás*, para: reconocer la necesidad del discernimiento como medio para descubrir el sentido de su vida y lo que debe hacer por el bien de los demás; desarrollar su capacidad relacional y alcanzar su máximo potencial para ponerlo al servicio de la transformación de su entorno al crear experiencias que encarnen compromisos reales tras convertirse en actores activos e influyentes de su realidad en beneficio de la justicia, la paz, la reconciliación y la equidad.

#### ***4.2. Acompañamiento Personal.***

*“La puesta en práctica del Acompañamiento Personal implica un proceso educativo centrado en la persona”*

P. Carlos Vásquez, SJ

El Acompañamiento Personal tiene su origen en la vida del propio San Ignacio de Loyola. La concepción de acompañar y ser acompañado es una práctica frecuente en el mundo ignaciano y de hecho, se constituye como la clave para hacer más cercana y humana la acción educativa. Un sinónimo de esta práctica ignaciana es ‘Escuchar’.



Con respecto a este término, Carlos Vásquez, SJ (1997) resalta que *“El verbo acompañar significa estar o ir en compañía de otro, participar en los sentimientos de otro, ir al lado. Esto nos sugiere una actitud de reciprocidad, una experiencia de intercambio y mutuo crecimiento”*.

El documento *“El Acompañamiento Personal - Plan de Formación”*, elaborado por la Provincia de Loyola, define al acompañamiento como:

*“El proceso que promueve el desarrollo del propio potencial humano, con el fin de adherirse a una misión compartida, que promueva el compromiso solidario con la causa de Jesús en la construcción del Reino (...) Se trata por tanto de un: a) Proceso que parte de la realidad concreta de la persona en su contexto vital presente y establece una secuencia de pasos que se orientan hacia el desarrollo de su plenitud humana con la consideración de su apertura a la trascendencia. b) Desarrollo integral de la persona desde todas sus dimensiones de madurez humana, solidaria y trascendente. La búsqueda de una identidad personal auténtica no se opone sino que demanda la existencia de un algo trascendente, que le dé sentido. c) Compromiso con una misión compartida y solidaria, cuya finalidad es el trabajo por la causa de Jesús en la construcción del Reino”* (Jesuitas Loyola, 2013).

Por otra parte, esta forma de concebir el acompañamiento personal sugiere dos perfiles de persona: (I) El *acompañado*, quien tiene sueños, deseos, aspiraciones y opciones en valores fundamentales; quien debe saber a dónde quiere ir, aunque haya confusiones, idealizaciones,

pausas y rodeos. *“Únicamente se puede acompañar a quien quiere emprender un camino y acepta ser acompañado”* (Vásquez SJ, 1997 p. 102). (II) El *acompañante*, quien comparte valores, *“se coloca en el puesto de quien desea conocer lo que no sabe y escucha atenta y críticamente cada persona sin esquemas predeterminados. Esto supone una actitud abierta a la construcción responsable que debe hacer el acompañado con su propia historia”* (Vásquez SJ, 1997). Para el caso educativo, la figura de *acompañado* es otorgada al estudiante y la de *acompañante* al maestro. Finalmente, *“en este ambiente educativo, se debe promover y estimular al estudiante para que asuma el valor constructivo del error y sugerirle formas concretas para mejorar en su rendimiento”* (Vásquez SJ, 1997).

#### 4.2.1. *Cura Personalis.*

Desde la Espiritualidad Ignaciana se denomina al acompañamiento personal como ‘*Cura Personalis*’, del latín *“cuidar a la persona entera”*. En el caso de la educación, la *cura personalis* implica *“estar dispuestos por una atención preferencial a la vida y al proceso del estudiante, quien es el centro”* (www.pedagogiaignaciana.com, 2014). Este tipo de acompañamiento está en función de promover la integralidad del estudiante como persona.

Igualmente, la Pedagogía Ignaciana ha logrado entender que el estudiante es una persona en proceso de formación y como tal, es necesario acompañarle para su mejor desarrollo humano. De lo anterior es posible afirmar que:

*“El aprendizaje es una experiencia donde confluyen todos los sentimientos, las búsquedas, los contenidos, las iluminaciones, las razones,*

*los logros y demás que les queremos asociar. En cada cosa que aprendemos ponemos tanto de nosotros que terminamos apostando con las propias convicciones, valores y principios. Detrás de cada maestro hay una historia, una vida que quiere contarse o recrearse y detrás de cada estudiante hay también historias, fracasos, temores, alegrías pero sobre todo deseos de vivir y de ser, también de evolucionar” (Vásquez SJ, 1997).*

La *cura personalis* guarda estrecha relación con la lógica del acompañamiento. Es mejor si se es acompañado, pues el camino es distinto “si vamos de a dos”. Dicho de otra forma, *“la cura personalis no es sino la ayuda, de persona a persona, para que en realidad Dios y el hombre se encuentren”* (Kolvenbach SJ, 2007). Por ello, es un reto permanente para los maestros y maestras cultivar la escucha como valor fundamental a la hora de acompañar. Para el caso del estudiante, quien es *acompañado*, el objetivo es el de permitirle:

*“Asumir de manera responsable sus procesos personales, porque en este ejercicio se favorece la autonomía y el desarrollo como un ser independiente y responsable de sí mismo y corresponsable de su entorno, por lo que también se refuerza toda una serie de verbos reflexivos que indican una acción que recae en el mismo sujeto del verbo como disponerse (EE 18), corregirse (EE 24) o bien en el género de “reflexionar en mí mismo” (Kolvenbach SJ, 2007).”*

Esta práctica de la Educación Ignaciana fortalece la formación del estudiante, permitiéndole un diálogo consigo mismo, con la realidad y con los demás. Por ello, concibe al ser humano de manera integral (desde cada una de las dimensiones) y puesto en contexto a través de su

cotidianidad como parte de una familia, de una comunidad (educativa, de fe) y de la sociedad. De algún modo orienta la vida misma a valores trascendentales.

#### *4.2.2. Perfil del Educador.*

Como se ha venido mencionando, en la perspectiva Ignaciana el educador es un acompañante en el aprendizaje y en la vida escolar. Es el maestro quien lleva al estudiante a lograr su mayor integración y crecimiento personal. Son personas capaces de creer en la capacidad que tiene la educación de transformar los contextos, creen en la esperanza y en la radicalidad de la defensa de la vida y su dignidad:

*“Personas abiertas a la acción de Dios con un proyecto de vida común, orientado por la Espiritualidad Ignaciana y coherentes con su testimonio de vida. Personas profesionales, altamente Competentes (en el contexto del —Magis Ignaciano) en sus aspectos intelectuales, humanos, afectivos y técnicos. Personas sensibles y Conscientes frente a la realidad social, comprometidas en un testimonio de vida al servicio de los demás y con los demás, para transformar y construir el futuro de su región y de su país, en la paz y la convivencia. Personas Compasivas: poseedoras de una calidad humana basada en el amor, la compasión, la ternura y el servicio. Personas Comprometidas: que acompañan el proceso de Formación Integral del alumno de manera tolerante, justa, cercana y exigente. Personas con identidad corporativa institucional, capaces de trabajar en equipo” (Vásquez SJ, 1997).*

Por lo tanto, la misión del educador no se encuentra solamente en el acompañamiento académico sino en todo aquello que posibilite la construcción de un aprendizaje integral, en y para la vida. Su acción en el proceso pedagógico le *“lleva a contextualizar, experimentar, reflexionar, actuar sobre la realidad y evaluar el proceso de modo adecuado”* (Vásquez SJ, 1997). Asimismo, es quien articula la ciencia con la vida cotidiana.

#### *4.2.3. Perfil del Estudiante.*

Este perfil está planteado desde la lógica del egreso, es decir, el tipo de persona que las instituciones ignacianas entregan a la sociedad.

*“Entendemos por Perfil del Estudiante el conjunto de cualidades que expresan el desarrollo de las dimensiones del ser humano, de acuerdo con el Proyecto Educativo Institucional. Si bien las Cualidades, en tanto componentes del Perfil del Estudiante, se pueden considerar como aquello que esperamos que los estudiantes adquieran en su paso por nuestras instituciones educativas, también es cierto que las Cualidades son algo dinámico que se va construyendo a lo largo de todo el proceso educativo, se pueden considerar como los grandes procesos o los macro-procesos que en este sentido, no sólo lo orientan, sino que se los va desarrollando a través de la formación humana de nuestros estudiantes”* (Vásquez SJ, 1997).

### **4.3. Paradigma Pedagógico Ignaciano.**

El Paradigma Pedagógico Ignaciano también tiene su fundamento en los Ejercicios Espirituales ya que su esquema es similar a la interacción de la vida corriente de las personas. Es el camino que recorre el educador para acompañar a los estudiantes y por el cual se pretende un aprendizaje significativo partiendo de sus vivencias, de la realidad de su entorno y del mundo, para reflexionar en ella y construir significados más profundos que le impliquen la movilización al cambio y la transformación de nuevas realidades. Por tanto, es una pedagogía y no una metodología, que ayuda a la formación de seres humanos integrales para el servicio a los demás.

Por eso, en las reflexiones educativas y pedagógicas con inspiración ignaciana es importante saber a dónde se apunta a la hora ver el proceso de enseñanza. Es por ello que conviene reconocer la definición del PPI. Este es considerado como:

*“Un proceso, consciente y dinámico, que se realiza en cinco etapas, sucesivas y simultáneas, donde cada una de ellas se integra con las demás, de tal manera, que se afectan e interactúan durante todo su desarrollo. La aplicación de este proceso pedagógico no se refiere exclusivamente al proceso educativo a nivel del aula y de la relación educador - educando; es necesario aplicarlo también a todo el entorno institucional que lo soporta ya que de lo contrario podría darse el peligro de contradecir institucionalmente lo que se pretende lograr. Toda la institución educa, el paradigma está al servicio de la gestión total y no solo la del conocimiento” (Granados SJ, 2005).*

El Paradigma Pedagógico Ignaciano, como camino para el aprendizaje, está compuesto por etapas secuenciales: contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación que se interrelacionan con los instrumentos de la educación personalizada. Mientras esta última actúa como estrategia pedagógica, la interacción de las dos compone la didáctica. Es importante resaltar que los aportes de las diferentes corrientes y las nuevas innovaciones educativas pueden aportar al enriquecimiento de la Pedagogía Ignaciana y no serán obstáculo para desarrollar el aprendizaje significativo en el aula.

❖ *Etapas del Paradigma Pedagógico Ignaciano.*

El recorrido del proceso del Paradigma Pedagógico Ignaciano en el aula implicará, en gran parte, el modo de proceder del educador al abordar los momentos del contexto, la experiencia, la reflexión, la acción y la evaluación a partir la secuencia metodológica de la educación personalizada. Estos se constituyen por la prelección, la repetición, el trabajo personal, el trabajo grupal, la puesta en común y la clase comunitaria, las cuales dinamizarán la enseñanza-aprendizaje de los estudiantes con educadores líderes-acompañantes del proceso. A continuación se especifica la definición de cada uno de estos momentos.

1. Contexto: Punto de partida del educador para situarse en la historia de vida del estudiante y ubicarse dentro de la realidad de su vida teniendo en cuenta los pre-saberes. Lo anterior permite determinar la nueva realidad que se quiere conocer. Para ello, hay varias formas de llevar a la contextualización: contextos amplios como los sociales, políticos, económicos y culturales de una región, país, mundo y los inmediatos como son el ambiente personal, familiar e institucional en

los que se vive. Por otra parte, se moverá desde las dos miradas que debe tener el maestro: lo que conoce de sus estudiantes y lo que desea que ellos aprendan.

2. **Experiencia:** Se da dentro de un contexto determinado que lleva al estudiante a conectarlo con su interior. Este toca su mente y su corazón para darle un sentido profundo a su realidad. Además, mueve sus sentimientos y emociones para impulsarlo a entender pues aún es carente de significado. En el momento de entender lo que se está aprendiendo, deja de ser experiencia.

3. **Reflexión:** Relaciona lo que se vivió en la experiencia con otro saber y expresa el aprendizaje que le aporta y da significado a su propia vida. Para ello es necesario pasar por su mente y su corazón, sacando a la luz lo meditado y descubriendo el significado de la experiencia. Este entendimiento lo llevará a construir sus propios significados, elaborar hipótesis y emitir juicios que le permiten acceder a la verdad. Esta etapa contempla con mayor claridad la secuencia metodológica de la educación personalizada: el trabajo personal, el trabajo grupal, la puesta en común y la clase comunitaria, utilizando las herramientas y recursos necesarios para este fin.

4. **Acción:** Actuar en consecuencia con lo que se reflexiona en la realidad presente que puede darse tanto en la transformación personal, ya sea realizando acciones internas de cambio que lo ayudan a crecer como ser humano o también con su entorno, viéndose comprometido a desarrollar acciones distintas con una nueva visión de realidad y de verdad por medio de la toma de decisión libre, espontánea y consciente para ofrecer su servicio a los demás.

5. **Evaluación:** En esta etapa se hace una revisión de todo el proceso pedagógico que se inició con el contexto con el fin de reconocer los logros alcanzados y su verdadera



interiorización. La evaluación bien entendida permite regresar varios pasos del proceso de enseñanza para revisar los aprendizajes adquiridos por los estudiantes, examinar los aciertos y dificultades presentes. De este modo es posible reconocer la experiencia general de construcción de saberes.

De lo anterior es posible concluir que constituye un verdadero reto para los educadores ignacianos desarrollar este modelo de enseñanza- aprendizaje, donde la reflexión constituye la etapa esencial. Es allí donde es posible mover a los estudiantes desde su interior en la búsqueda de la verdad y la transformación exterior, permitiéndole convertirse en un ser humano consciente, competente, compasivo y comprometido con el reino de Dios en la tierra.

## **Bibliografía**

ACODESI (2003). La Formación Integral y sus dimensiones. Colección propuesta educativa N° 3. Bogotá.

ACODESI y CPAL (2005). Proyecto Educativo Común de la Compañía de Jesús. Colección propuesta educativa N° 6. Bogotá: Kimpres.

BUSTAMANTE, Alberto (2016). Conclusiones del 24° Congreso Interamericano de Educación Católica. Sao Paulo, Brasil. p. 1.

COLEGIO SAN LUIS GONZAGA (2006). Manual del aula de clase. Manizales: ACODESI.

CONGREGACIÓN GENERAL XXXV (2008). “CONGREGACION GENERAL 35 DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS”. Roma, Italia.

CMSB, Colegio Mayor de San Bartolomé (2015). *Cura Personalis* en el aula como posibilidad de descubrir potencialidades. Bogotá, Colombia. FLACSI

CPU - UCA (2013). Ejercicios Espirituales Ignacianos San Ignacio de Loyola. Managua, NICARAGUA: Centro de Pastoral Universitaria.

CODINA, Gabriel, SJ (1986). Fe y justicia en la Educación. Encuentro de Delegados Provinciales Jesuitas de América Latina. Sucre, Bolivia.

DEI. Diccionario de Espiritualidad Ignaciana (2007). Definición de Pedagogía Ignaciana. Universidad Pontificia Comillas. Madrid, España.

DEL POZO, Montserrat (2014). “La Persona Competente”. SIPEI (Seminario Internacional de Pedagogía y Espiritualidad Ignaciana). Noviembre.

EDUCATIVOSJ (2015). LA EXCELENCIA HUMANA: Hombres y mujeres conscientes, competentes, compasivos y comprometidos. Secretariado de educación de la Compañía de Jesús. Febrero. Roma, Italia.

FLACSI (2016). Retos y fines de la pastoral educativa escolar Ignaciana, en los colegios de la Compañía de Jesús en Latinoamérica. Bogotá, Colombia.

FRANCISCO (2015). Encíclica Laudato SI. Roma, Italia.

GRANADOS, SJ (2005). Reflexiones educativas y pedagógicas con inspiración Ignaciana.

Recuperado de

[http://www.acosicam.com/sites/default/files/acosicam\\_paradigma\\_pedagogico\\_ignacio.pdf](http://www.acosicam.com/sites/default/files/acosicam_paradigma_pedagogico_ignacio.pdf)

ICJSE (2012). La Educación Jesuita Nuestro Compromiso de Trabajo en la red global – Coloquio Internacional de la Educación Secundaria Jesuita. Boston, Massachusetts, EEUU.

ICAJE (1986). Características de la educación de la compañía de Jesús. Consejo Internacional de la Educación Jesuítica.

ICAJE (2015) New Signs of the Times: Jesuit Secondary and Primary Education in the 21st Century, borrador en proceso de preparación. Comisión Internacional del Apostolado en Educación Jesuita.

JESUITAS LOYOLA (2013). El Acompañamiento Personal - Plan de Formación. Provincia de Loyola. España.

MESA, SJ (2016). La calidad educativa en la tradición de la Compañía de Jesús. Recuperado de revista Javeriana:  
[http://www.javeriana.edu.co/documents/4578028/6680390/SUM\\_824\\_MAY\\_2016/48273e6d-721b-4016-ac4e-e45e45652dc4](http://www.javeriana.edu.co/documents/4578028/6680390/SUM_824_MAY_2016/48273e6d-721b-4016-ac4e-e45e45652dc4)

MONTERO, SJ (2007). GLOSARIO – Proyecto educativo común de la SJ en AL. CPAL.

MOLLA, SJ (2012). Claves del discernimiento espiritual – taller de Discernimiento Ignaciano. Pamplona, España. Centro Loyola – Pamplona.

NEDUMATTAM, SJ (2014). Persona Consciente. SIPEI (Seminario Internacional de Pedagogía y Espiritualidad Ignaciana). Marzo. Manresa, España.

OCAMPO, M (2010). Contexto y enfoque de desarrollo en América Latina. Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar. Colombia.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN LA CIENCIA Y LA CULTURA (2014). Educación para Todos (EPT) en América Latina y el Caribe: Balance y Desafíos post-2015. Lima, Perú.

P. KOLVENBACH, Peter-Häns, SJ (1998). El compromiso de la compañía de Jesús en el sector de la educación. 10 de octubre. Liceo de Gdynia, Polonia.

P. NICOLÁS, Adolfo, SJ (2013) (a). El lenguaje de la sabiduría para las fronteras. Líbano. Disponible en: <http://www.Jesuitas.org.co/documentos/183.pdf>

P. NICOLÁS, Adolfo, SJ (2013) (b). Conferencia del padre Nicolás sobre el liderazgo Ignaciano, Encuentro con superiores y directores de obra de la provincia de Castilla. Valladolid, España.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2015). Agenda 2013 para el desarrollo sostenible - Objetivo 4: Educación de calidad. Disponible en: <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sdgoverview/post-2015-development-agenda/goal-4.html>

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2016). Informe sobre Desarrollo Humano para América Latina y el

Caribe. Recuperado de: <http://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/idh-regional/hdr-2015-2016.html> Junio 3 2015

PROVINCIAL ASSISTANTS FOR SECONDARY AND PRE-SECONDARY EDUCATION (2015). Our Way of Proceeding: Standards & Benchmarks for Jesuit Schools in the 21st Century. Jesuit Schools Network, Canada and United States Assistancy, Washington, D.C.

REYES, V (2014). Coloquios para un conocimiento práctico de la propuesta educativa de la Compañía de Jesús. Bogotá: ACODESI.

RINCÓN, SJ (2003). El perfil del estudiante que pretendemos formar en una institución educativa Ignaciana. Seminario de Espiritualidad Ignaciana. Rio de Janeiro, Brasil.

SIPEI (2014). ¿Qué es esta nueva vida que agora comenzamos?. Declaración final SIPEI. Noviembre. Manresa, España.

UGALDE, SJ (2013). Elementos que definen la calidad educativa de las obras promovidas por la Compañía de Jesús. Julio 27. Barquisimeto, Venezuela.

VÁSQUEZ, SJ (1997). Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús: fundamentos y práctica. Bogotá: ACODESI.

VÁSQUEZ, SJ y OTROS (2003). Algunas precisiones sobre el liderazgo y, en particular, sobre el liderazgo Ignaciano. Módulo 1- Diplomado Gerencia Social Ignaciana. Pontificia Universidad Javeriana.

VÁSQUEZ, SJ (24 de mayo de 2016). Calidad en la Educación Jesuita se escribe con C. Recuperado de revista Javeriana: [http://www.javeriana.edu.co/documents/4578028/6680390/SUM\\_824\\_MAY\\_2016/48273e6d-721b-4016-ac4e-e45e45652dc4](http://www.javeriana.edu.co/documents/4578028/6680390/SUM_824_MAY_2016/48273e6d-721b-4016-ac4e-e45e45652dc4)

(2000) “El servicio de la fe y la promoción de la justicia en la educación universitaria de la Compañía de Jesús de Estados Unidos”. Preósito General de la Compañía de Jesús. California, Estados Unidos.

(2007). “Cura Personalis” - . Discurso pronunciado en la apertura del curso-taller sobre “El Acompañamiento Espiritual en la Tradición Ignaciana”. Roma, ITALIA. Revista de Espiritualidad Ignaciana - N° 114.

(2010). “Desafíos a la educación superior Jesuita de hoy”, Observaciones sobre “Red Jesuita de educación superior: forjemos el futuro para un mundo humano, justo y sostenible”. 23 de abril. México.

(2013). “La educación en la Compañía de Jesús”. Notas de la charla, 8 mayo. Gijón, España.

(2013). Discurso del Papa que prefirió no leer para responder a preguntas de alumnos Jesuitas. ACIPENSA. Ciudad del Vaticano.. Disponible en: <https://www.aciprensa.com/noticias/texto-completo-discurso-del-papa-que-prefirio-no-leer-para-responder-a-preguntas-de-alumnos-Jesuitas-94255/>

(2014). “Acompañamiento Personalizado” – Curso de Pedagogía Ignaciana. [Vídeo]. Disponible en: <http://www.pedagogiaIgnaciana.com/CVPICContenido/Contenidos.aspx?IdContenido=19>

(2015). “Mensaje del papa Francisco para la Cuaresma”. Disponible en: [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/lent/documents/papa-francesco\\_20141004\\_messaggio-quaresima2015.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/lent/documents/papa-francesco_20141004_messaggio-quaresima2015.html)

(2015). “La formación de personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas”.  
Febrero.